

COLECCIÓN INCOMPLETA

Tenía toda la tarde para mí, como era costumbre. Un extraño se acercaba, creo que también lo hizo ayer. Me daba miedo. Solo quería seguir esperando a mi mejor amiga para salir al parque a jugar. Hoy será uno de esos días donde la imaginación parece esquiva y no encontramos qué hacer. Espero que traiga consigo el último libro de juegos que me faltaba para completar la colección, que casualmente ella tenía. Aunque nunca me lo quiso regalar, me dejaba leerlo cada día y, cuando terminábamos, se lo llevaba a casa diciendo que así el juego nunca terminaría. El desconocido me indicó con un gesto que me acercara a él. Con mi último vigor, agarré el andador y le seguí caminando con calma, acompañándole hacia el parque. Me enfadé cuando sostuvo mi mano temblorosa y arrugada para reposar sobre mi piel ajada el libro de mi amiga, supuse que se lo había robado. Con ayuda de los audífonos, logré escuchar llantos que nublaban las palabras “por favor” y “Alzheimer”, no sabía qué significaba.

-Esta vez sí que es un regalo- dijo, y le perdoné porque por primera vez, me lo pude quedar para siempre.